

SERMON

DE SAN FELIPE NERI^(*).

(DE GONZÁLEZ.)

SAN FELIPE ES PROPIAMENTE UN HÉROE DE LA CARIDAD.

In hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis, si charitatem habeatis ad invicem.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis caridad entre vosotros.

S. Juan, c. 13, v. 35.

El Apóstol, considerando los profundos arcanos de la Providencia, no pudo ménos de exclamar arrebatado de admiracion : *ò altitudo divitiarum sapientiæ et scientiæ Dei!* Los cristianos al ver ese adorable sacramento en que todo un Dios hecho hombre se da en alimento de sus almas, debemos exclamar mucho mas admirados, y penetrados de la mas justa gratitud : ó tesoro inagotable, ó piélago inmenso del amor y de la bondad de Dios para con sus criaturas! ¿Cómo, Señor, puede ser comparable en vuestra estimacion la felicidad del hombre con la gloria de vuestra divinidad? El amor á tan vil criatura ha podido degradar así vuestra majestad y grandeza? O amor infinito! qué es el hombre para que su Dios le ame con tal exceso?

Ved aquí, cristianos, vuestra dignidad. Gloriése, engríase el primer hombre considerando al universo entero destinado para su habitacion, para su alimento y comodidad; nosotros vemos al mismo Criador, al mismo Dios omnipotente convertido como los animales y las plantas en nuestro sustento coti-

(*) Predicado en la iglesia parroquial de S. Martin de Segovia.

diano. Reflexionad bien, mortales, cuál es nuestra elevacion y grandeza : aun despues de haber desfigurado la bella imágen que de sí mismo grabó Dios en nuestra alma, somos entre todos los seres materiales el objeto principal de su providencia, de sus atenciones, de su amor. Sí, Dios nos ama con tal intension, que quiere seamos al mismo tiempo el objeto del amor de todas las criaturas : manda que nos amen entrañablemente todos los que de veras le aman á él, y determina que su amor sea la medida del nuestro : así es que cuanto mas intenso y fervoroso es el amor que le profesamos, tanto es mayor y mas tierno el que profesamos á nuestros prójimos.

Esta es una regla fija por donde podemos medir ó conocer de algun modo cuán grande, qué perfecto, cuán heróico sería el amor con que amó á Dios el santo á quien tributamos estos cultos. Oh! fué sin duda alguna muy sincera y ferviente la caridad de san Felipe Neri para con los hombres. Esta consideracion me parece muy propia de la solemnidad con que procuran honrar la gloriosa memoria de este santo aquellos cristianos, que le han elegido despues que á Jesucristo por maestro y modelo de la perfeccion cristiana. Por este medio se fomenta en sus corazones el humilde reconocimiento á sus beneficios y el deseo eficaz de imitar sus virtudes en el modo posible. Para conseguir tan nobles fines recurramos á aquel Señor sacramentado, no dudando que nos concederá sus divinos auxilios, si se los pedimos por conducto de la mas pura de las vírgenes. *Ave Maria.*

In hoc cognoscent...

El mundo ha sido siempre enemigo declarado de la virtud : en todos tiempos ha procurado desacreditarla y hacerla la guerra, valiéndose para ello de cuantos pretextos ha podido inventar su maligna cavilacion; mas en estos ha hecho demasiado comun el arbitrio de ridiculizarla, suponiendo al justo empleado siempre y exclusivamente en cuidar de su comodidad, viviendo solo para sí, y mirando con la mayor indiferencia, y acaso con un odio irreconciliable al resto de los hombres. No puede negarse que, así como algunos genios apocados y pusilánimes han creído que no puede conservarse la virtud en el trato de la sociedad, otros alucinados han equivocado las

ideas y tenido al criminal egoísmo por una sólida virtud. Sin embargo sería una temeridad juzgar siniestramente del interior de los hombres, y solo porque no podemos ver todas sus obras, ni aun las exteriores, creer que los que viven en el retiro se olvidan ó desentienden del bienestar de sus hermanos. Acaso no hallándose con talentos ni vocacion para otra cosa favorecen con sus frecuentes oraciones, rigurosas abstinencias y mortificaciones continuadas, y son mas útiles á la sociedad que muchos de aquellos que arrebatan la admiracion y el aplauso universal por la publicidad que dan á sus acciones, que dicen hacer en beneficio del bien público. Es constante que el hombre no puede amar de veras á su Dios sin tomar un vivo interes en la felicidad de los demas hombres, como le toma el mismo Dios: y si se encuentran austeros solitarios que parecen vivir como si fueran solos en el mundo, hay tambien héroes de la virtud que en medio del mundo se consagran completamente al servicio de sus hermanos, como si no tuvieran ellos las mismas necesidades.

Tal es entre otros el glorioso santo cuya memoria honramos por medio de la presente solemnidad. Felipe nada quiere para sí; lo destina todo para sus prójimos. Discípulo de aquel divino Salvador que cedió con tan inimitable generosidad su propia vida, su cuerpo y sangre, su impasibilidad y su gloria en beneficio de los hombres, aprendió muy luego en su escuela cuán amables son estos en el tierno corazon del Señor, y que no es posible amar con sinceridad á Dios sin amar del mismo modo á los hombres que él ama, y por cuya gloria tanto se interesa. Si otro héroe pudo decir con verdad que desde la infancia habia crecido con él la misericordia, en Felipe parece haber sido completa desde el primer instante de su vida. Nada, repito, quiere para sí. Todo cuanto sirve de cebo á las pasiones del hombre puede compendiarse, segun las palabras del evangelista san Juan (1), reduciéndolo á solos tres puntos; á saber, glorias de la ambicion, interes de la avaricia, deleites de la lujuria; y es seguro que ninguno de estos objetos tuvo el menor ascendiente sobre Felipe; ninguno halló entrada en su corazon; este se formó solo para Dios, y no supo amar sino á este Señor que era el principal, el único objeto de su ardiente caridad para con el prójimo.

(1) *Ep. 1 c. 2. v 16*

Aunque sin temor de engañarme en mi juicio, no quiero parar la consideracion en los ejercicios y diversiones de la niñez, no obstante que pudieran servir de norma á los jóvenes y á los ancianos: no quiero que se me diga que ligada todavia la razon con las primeras fajas obraba maquinalmente, y que se atribuya á mera casualidad, ó á solo el capricho lo que ni debe, ni puede ser considerado sino como efecto de una gracia extraordinaria. Pasemos pues á la edad en que empezando el hombre á ser dueño de sí mismo, empieza tambien, por lo comun, á ser esclavo de sus pasiones; á aquella edad en que la falta de experiencia, de reflexion y de robustez hacen tan difícil la conservacion de la inocencia, acometida por tantos y tan furiosos enemigos; á aquella edad en que el mayor celo y la mas exquisita vigilancia de los padres apenas pueden preservar á sus hijos de la corrupcion. En aquella edad se ve Felipe abandonado á sí mismo, sin director, sin maestro, sin otro apoyo que su inocencia, porque los autores de sus dias le alejan de sí para proporcionarle una envidiable fortuna, y el segundo padre, viéndole inepto para conservar esta en que pensaba colocarle, no quiere detenerle en su compañía, ántes le ve con una especie de indiferencia retirarse de su casa y de su patria, y dirigirse á la capital del imperio cristiano, que parecia entónces la escuela de la disolucion.

Ya tenemos un joven inexperto y sin precaucion alguna cercado de todo género de peligros. Cómo será posible salvar esta pequeña navecilla sin piloto ni direccion en medio de un mar enfurecido, sembrado de escollos y agitado de una violenta tempestad que abrasa con sus rayos todo lo que no puede sumergir en la profundidad del abismo? qué suerte será la suya? perecerá?

Consideraos, cristianos, en circunstancias algo semejantes: recordad lo que pasó ya por vosotros en el ardor de vuestra juventud: examinad la conducta que habeis observado en todos los períodos de vuestra vida y la que observais al presente: representaos sin freno alguno cuando son mas violentas las pasiones, estais cercados de peligros que apenas pueden conocerse, alejados de los vuestros, desconocidos de los extraños, incitados de todos los escándalos; en tan apuradas circunstancias ¿conservaríais ilesa vuestra virtud? Aun sin haberos hallado en semejantes peligros ¿la conservasteis por ventura? Pues de ahí podreis inferir el apuro de Felipe.

Este, sin embargo, parece haber sido destinado por la Providencia para objeto de sus prodigios, y prueba de su celo, de su poder, de su sabiduría y amor. No, no se arroja temerariamente y por solo su capricho en medio de tan inminentes riesgos; la Providencia de Dios es la que envía, dirige y lleva por la mano esta navecilla que parece estar abandonada en el borascoso mar de este mundo agitado de todas las tempestades, para proporcionar el asilo y la salvacion á una multitud innumerable de infelices náufragos, que seguramente hubieran perecido sin este auxilio. La célebre Roma es el teatro de su celo. Si la oscuridad de las catacumbas, si las tinieblas de la noche, si la humildad siempre vigilante de este nuevo apóstol echaron un velo impenetrable sobre las sublimes virtudes de su vida privada, los templos, sin embargo, las calles, las plazas, las escuelas, los talleres, los hospitales, la ciudad toda publica con millares de lenguas cuán inmensa y eficaz era su caridad para con todo género de personas. Con qué dulzura, con qué prudencia, con cuánta eficacia se insinuaba hasta lo mas interior de los corazones con objeto de ganarlos á todos para Dios! Examinando su conducta exterior cualquiera pudiera sospechar que olvidaba, que abandonaba completamente el cuidado de su alma, por entregarse todo entero á procurar la salud eterna de las otras; ó mas bien que, animado de un celo mayor que el de Moises, igual al del Apóstol, y parecido al del mismo Jesucristo, todo lo desprecia, todo lo arriesga, como que busca con ansia los peligros en que pudiera haber perecido su virtud por sacar á sus hermanos del cenagoso abismo de los vicios. Todo lo arriesga; no digo bien; jamas arriesga su virtud: ninguno debia creerse con tanta razon mas seguro que él de una completa victoria en todo género de tentaciones. Él habia pisado todos los honores del mundo, rompiendo el árbol genealógico con que la adulacion infame trató de aumentar el fuego de la ambicion: él habia dado al desprecio todos los intereses de la tierra, renunciando con la mayor generosidad la fortuna con que una piedad indiscreta cebaba su codicia: él habia renunciado siempre á los gustos del sentido, haciendo un pacto como el del santo Job, sujetándose á una vida pobre y necesitada, y estudiando por espacio de diez años entre los despojos de la muerte el resultado de los placeres, á imitacion del grande Antonio: él despreciaba, como este anacoreta, insultaba á los es-



píritus infernales; tan superior á ellos le habia hecho ya su virtud! y sin embargo teme entrar en ciertos combates; jamas pudo resolverse á tratar en particular con las mujeres abandonadas, para retraerlas del infame vicio de la prostitucion. Cómo así? ¿no era bastante poderoso el escudo de su virtud para defenderle de las saetas envenenadas de la lascivia? Quién le ha excedido en el amor á la pureza? Si por una parte temia perder esta virtud, debia considerar por otra que ha habido muchas Magdalenas que oyendo las eficaces exhortaciones á la virtud, han logrado apagar en sus corazones el fuego de la impureza con las aguas de la divina gracia. Pero ah! era preciso enseñar con el ejemplo la máxima que tan repetidas veces procuró inculcar con las palabras; esto es, que en este género de combates solo vencen los cobardes; que en semejantes tentaciones no se declara la victoria sino en favor de los que huyen á tiempo del peligro.

Sí, señores; así es, y así lo habia aprendido de los padres, de los sabios, de los mas adelantados en el camino de la perfeccion. En vano, jóvenes ignorantes, en vano buscais pretextos para frecuentar las concurrencias y amistades peligrosas. Diga el mundo lo que quiera; enseñe que cada edad necesita sus desahogos; que á cada estado y condicion están designadas sus peculiares diversiones; que solo siguiendo los usos del mundo podréis proporcionaros una colocacion ventajosa; que la costumbre autoriza ciertas sociedades, de modo que no pueden abandonarse sin incurrir en la nota de extravagante; que no son tan grandes los peligros como pretenden los austeros misántropos; lo cierto es que un Felipe, este singular héroe de la pureza, tiembla, se horroriza, huye de semejantes peligros, siendo solo ellos capaces de contener el ímpetu de su fervorosa caridad.

Qué documento tan interesante para los padres y demas superiores! Si el que vosotros llamais amor á vuestros hijos y súbditos; si la fuerza de la costumbre, las reglas de la nueva educacion, y el miedo á la nota de ridiculidad os hacen permitirles los tratos, las concurrencias y familiaridades de esta naturaleza, examinad atentamente los senos de vuestro corazon; acordaos del resultado que ha tenido y acaso tiene actualmente la temeridad con que os poneis vosotros en semejantes peligros, y ved con qué vigilancia procura evitarlos, á pesar de los

clamores de la caridad misma, un héroe que no vive sino para los ejercicios de esta virtud. Desde el momento en que fijó su residencia en Roma, vivió como si todo entero se debiera á los otros. La enseñanza de la doctrina saludable, la explicacion de los preceptos y consejos del Evangelio, la exhortacion á la virtud, estas eran sus continuas ocupaciones. Su estudio, su oracion parecian no tener mas objeto que averiguar los medios con que podria inspirar mas fácilmente en el corazon de todos sus prójimos un deseo eficazísimo de unirse con su Dios por la caridad. Practica todo género de diligencias para acomodarse en el modo posible á la capacidad, al genio, al estado, á las necesidades y circunstancias de cada uno; procura insinuarse en su interior con la mayor suavidad y dulzura, y hacerse amable á todos para atraerlos á la práctica de la virtud. Roma presenció el espectáculo de admirables conversiones conseguidas por este medio: innumerables pecadores envejecidos en todo género de vicios, repararon en los últimos periodos de su vida las funestas pérdidas espirituales que habian experimentado anteriormente. Tal era la dulzura con que procuraba ganar á todos. Él se familiariza con los hombres mas inmorales conduciéndose con ellos como el amigo mas íntimo, y haciéndoles palpar en sus conversaciones la intension de su amor: él recibe las injurias no ya con indiferencia y resignacion sino hasta con gusto, pagándolas con un afecto el mas tierno, de suerte que el insultarle, escarnecerle y perseguirle podria considerarse como el medio mas seguro de ganar su aprecio: él atrae la gracia de la penitencia y la corona de la gloria á los infelices que dirigidos por el espíritu de las tinieblas practican las mas exquisitas diligencias para corromper su corazon y sumergirle en el abismo de todos los males: él llena de admiracion á Roma con su frecuencia en los hospitales, en los que ejercia á un mismo tiempo todos los actos de caridad y misericordia con aquellos miserables. Por una especie de prodigio se le veía cuidar de la limpieza, del aseo, del alimento, de la medicina, de la comodidad y regalo de todos los enfermos, que admirados de tanta humildad y beneficencia, creían ver al espíritu de Dios que hablaba por su boca en las continuas exhortaciones que les hacia á la paciencia, al dolor de los pecados, al amor de la virtud y al desprendimiento de todo lo terreno. Su celo se ejercitaba con especialidad en el cuidado y asistencia espiritual de los enfermos

constituídos en el terrible momento de la agonía. Aquí ya no podia ocultar su verdadero espíritu: aquí como la necesidad era la mas urgente, redoblabá todos sus esfuerzos; obraba todo género de prodigios; fijaba la atencion de todos los asistentes; encendia el fuego de la caridad en el corazon de cuantos presenciaban semejantes escenas. Una porcion considerable de sacerdotes, de caballeros, de particulares de diferentes estados se animan con su ejemplo; se emplean en los mismos ministerios, y bajo la direccion del jóven Felipe dan principio al célebre quanto interesante instituto de los padres agonizantes.

Pero la violenta llama de su amor no podia contenerse dentro de tan pequeña esfera: algunos que no estaban enfermos, como los convalecientes y peregrinos, eran igualmente sus prójimos, y necesitaban tambien su auxilio: en cuyo caso ¿podria rehusársele? Ah! decidlo vosotros, piadosos y fatigados peregrinos: llevad agradecidos á todas las naciones y pueblos la celebridad del nombre de vuestro bienhechor, y publicad justamente admirados que no hay obstáculos, que no hay dificultades para su caridad. Vosotros podeis atestiguar que hubo año en que hospedó á trescientos mil hombres, recibiendo tres, cuatro y aun cinco mil en algunos dias; y que á pesar de ser Felipe un hombre solo y en extremo pobre, como que subsiste de la limosna, les proporciona la habitacion, el alimento, el regalo sin que nada les falte.

Qué admiracion! Felipe, este hombre despreciable á los ojos del mundo, trae á los hospitales á los grandes, á los poderosos, á los prelados, á los cardenales, á los mismos pontífices á ejercer con aquellos desgraciados todas las misericordias, sin desdeñarse de las que exigian los ministerios mas bajos. Á mí se me figura ver en los Clementes, Urbanos é Inocencios el mas vivo retrato del Maestro celestial cercado de sus discípulos en el cenáculo, repartiendo á todos con liberalidad el alimento del cuerpo y del alma, lavándoles los piés con sus propias manos, y mezclando con el pan terreno los consejos y documentos celestiales. Espectáculo digno de los ángeles y que hace las complacencias de todo un Dios! Espectáculo á cuya fuerza no pueden resistir los vicios mas arraigados, las costumbres mas envejecidas, los errores mas contumaces. Yo no puedo numerar los pecadores y herejes que por este medio, al que se añadian las exhortaciones y pláticas de san Felipe, renunciaron sus vi-

cios y herejías. Aun aquellos que asistian con el objeto maligno de censurar, desacreditar y mofarse de tan santos ejercicios, se sentían repentinamente inflamados por la llama del amor divino que de tal modo resplandecía en todas las obras de Felipe.

Si tal fué el celo que desplegó por el bien de sus hermanos ántes de entrar en el sacerdocio, cuál os parece que sería despues que venciendo la resistencia que opuso su humildad se resolvió á consagrarse á tan digno ministerio? Ah! no puedo acordarme de ello sin llenarme de confusion: no puedo hallar excusa á mi tibieza é indolencia viendo su infatigable laboriosidad y fervoroso celo. Desde entónces Felipe no vive para sí, no experimenta ya necesidades propias; todo, todo es de sus hermanos, y todo entero se entrega al alivio de sus necesidades. Para él no hay tiempo de alimentarse, de tomar el indispensable descanso, de procurar alguna recreacion; su comida, su reposo, su única delicia es el hacer en un todo la soberana voluntad de aquel Dios que le ha colocado en el santuario. Su habitacion está siempre abierta para todo género de personas: se levanta de la mesa, interrumpe el sueño, abandona el cuidado de su salud, y lo que es mas, deja la oracion, la mortificacion, todos los ejercicios de la virtud apénas es llamado para alguna de las funciones del sacerdocio. Al rayar el alba solia haber ya confesado cuarenta personas, y nunca se le veía manifestar el menor indicio de ira ó de incomodidad, sino cuando sabia que sus súbditos habian despedido á alguno de los que le buscaban para que remediara las necesidades de su alma. Rendido del trabajo nunca interrumpido de todo el dia, deseaba con una especie de impaciencia la llegada de la noche para..... ¿Sería para entregarse al descanso, al ocio, ó á los placeres enemigos de la luz? Ah! Pobres vergonzantes, los que no podiais de modo alguno salir á buscar el remedio de vuestra indigencia; ¿cuántas veces se presentaba en vuestras miserables casas al abrigo de la oscuridad para no ser conocido, atravesando toda la ciudad cargado con un peso que solo su caridad podia hacerle soportable, y dejaros llenos de consuelo, de alivio, de bendicion y de felicidad? Dignos compañeros de sus trabajos apostólicos, primitivos congregantes del Oratorio, los que solo por medio de la rigurosa obediencia pudisteis arrancarle de su retiro de San Gerónimo, que habia determinado residir hasta su muerte, para que

nadie le creyera fundador de vuestra verdaderamente piadosa congregacion, decidnos: ¿reservaba la noche para sí el que habia destinado todas las horas del dia para los otros? No, no: solo en ella pudo comunicaros su piedad y celo: solo en ella pudo inspiraros ese amor al retiro, á la mortificacion, á la humildad, á la oracion, al cuidado de las almas.

Sería interminable mi discurso; estaria hablando siempre, y tendria que confesar ser muy poco lo que habia dicho en comparacion de lo muchísimo que me quedaba por decir, si tratara de referir por menor todo el heroísmo de su caridad; pero creo haber hecho lo posible con solo nombrar el celeberrimo instituto del Oratorio, y solo añadiré que despues de una dilatada vida, cuando colocado ya en los umbrales de la muerte, desconsolados sus discípulos le rogaban, como á san Martin los suyos, que no los abandonara tan pronto, les respondió abismado en la contemplacion de su propia miseria, *yo no soy un Martin.*

No eres un Martin! tu profunda humildad descubre el genuino sentido de estas palabras. No eres un Martin! El pueblo cristiano no necesita, no puede sacar provecho alguno de tu vida? Yo no tendré la osadía de comparar el mérito de ambos: sería un blasfemo insulto á este grande obispo pretender oscurecer su gloria, ó rebajar su mérito en su mismo templo, y delante de su imágen; pero, no eres un Martin! Pobres peregrinos, los que de todo el orbe cristiano acudís á la capital del cristianismo ansiosos por visitar los sepulcros de los mas célebres apóstoles, decidnos, quién os proporciona el descanso en vuestras fatigas, el hospedaje en aquella tierra extraña, el alimento en vuestra necesidad, el consuelo en vuestra afliccion, el alivio en vuestras penas? No es Felipe el que pasados ya doscientos años despues de su muerte os socorre y asiste por medio de sus hijos con la mas generosa caridad? No eres un Martin! Enfermos desconsolados, angustiados moribundos; de dónde os viene el consuelo, la paz y la delicia que gozais en los últimos instantes de vuestra vida? Quién os hace perder el miedo á la muerte? ¿quién ahuyenta los enemigos que os aterraban, y os saca de entre las garras de los espíritus infernales? ¿quién hace bajar á vuestro lecho los ángeles del cielo que asisten á los hijos de Camilo en la gloriosa empresa de asegurar vuestras almas para Dios? ¿quién los mueve á exponer tan frecuen-

temente su vida temporal para conseguir la eterna? ¿No es Felipe quien por medio de aquel santo fundador os ha proporcionado tanta dicha? No eres un Martín! Ángeles de la tierra, los que por la práctica de la verdadera devoción os anticipáis la bienaventuranza en este valle de lágrimas; los que bebiendo el espíritu de san Francisco de Sales correis ya sin tropiezo por el camino de la perfección; ¿quién os ha puesto á salvo de tantos peligros? ¿quién os ha dirigido por esa estrecha senda? ¿No es Felipe el que ha comunicado su espíritu á este maestro de la vida espiritual? ¿no es Felipe el que por su boca os da las lecciones de la mas sólida virtud? No eres un Martín! no eres necesario para el pueblo cristiano! Congregantes del Oratorio, discípulos humildes de Jesucristo, fieles de todos los reinos del cristianismo, italianos, alemanes, griegos, franceses, portugueses, americanos, españoles,.... ¿quién es el que os dirige en esa escuela de la virtud? ¿quién os hace aborrecer las diversiones del siglo y buscar las delicias del cielo? ¿quién es el que os inspira en vuestro retiro tantas y tan saludables lecciones? ¿quién os hace tan familiar al mismo Dios, tan consoladora la memoria de la muerte, tan dulce la mas austera mortificación, tan gloriosa la mas profunda humildad, tan amable y encantadora la misericordia para con los pobres, enfermos, encarcelados y difuntos? ¿No es Felipe el que preside en esas piadosas reuniones? ¿no es Felipe quien os dirige, os anima, os exhorta, os infunde su celo, su espíritu, su caridad? ¿no es Felipe quien á imitación de Jesucristo se coloca en medio de vosotros para hacer eficaces con su intercesión vuestras oraciones?

Ah! sí: publicadlo llenos de confianza: Felipe no rehusa el trabajo cuando le cree útil para la felicidad de sus prójimos: Felipe ama de veras á todos sus hermanos: Felipe lo expone todo por la salud de sus semejantes: Felipe es un héroe verdadero de la caridad: Felipe, recibiendo en la compañía inamisible de su Dios el justo premio de su amor, acoge y hace que sean favorablemente despachadas las oraciones de sus hijos. Dirigidse las pues, para que remedie las urgentísimas necesidades en que por desgracia nos hallamos, y principalmente para que nos conceda una misericordia semejante á la suya en esta vida, y el premio á ella debido en la otra. Amen.

DISCURSO

PARA EL DIA

DE SAN FELIPE NERI.

(DE TRONCOSO.)

Beati servi illi, quos cum venerit Dominus, invenerit vigilantes.

Bienaventurados aquellos siervos á los cuales el Señor, cuando viniere, encuentre velando.

S. Luc. c. 12. v. 37.

Premio grande es, católicos, el que se promete á los justos en el Evangelio santo! La posesión eterna de la bienaventuranza, el inefable goce de la vista clara de Dios es el galardón que ofrece Jesucristo á aquellos buenos siervos que, obedientes á los preceptos de su ley, procurasen cumplir su adorable voluntad. Y ¿quién habrá que, sabiendo le espera una tan abundante recompensa, no se aliente á trabajar por conseguirla? ¿Qué importa, oyentes míos, que sea penosa la senda, fragosa la subida del monte de la gloria, si caminando de virtud en virtud se llega á ver al Dios soberano de los dioses en Sion? ¿Qué importa que se haya de padecer algun trabajo en el tiempo de la peregrinación de esta vida, si ni vieron los ojos, ni oyeron los oídos, ni el corazón humano es capaz de saber las delicias que Dios tiene preparadas para sus verdaderos amigos en la gloria?

Levantad vuestro pensamiento á aquella celestial patria, y veréis hacer coro con los bienaventurados al gloriosísimo san Felipe Neri. Allí se complace el Señor con este justo, y le premia la exactitud con que, arreglándose al Evangelio, le fué en el mundo fidelísimo siervo. Siervo vigilante en el día, ya entregado á la meditación en su aposento, ya á la predicación en